

Parr quia-e



San Froilán de Lugo, 15 de octubre de 2014 - nº 24

Parroquia-e

Hoy es el día de Santa Teresa de Jesús. Por este motivo, y también porque durante el próximo año se celebra el 500 aniversario de su nacimiento, le dedicamos un espacio en este número de Parroquia-e.

Las fiestas de San Froilán han terminado. Ahora ya podemos volver a la normalidad y mentalizarnos para afrontar el otoño y el invierno, donde tendremos que “morir un poco” para que después podamos resucitar vigorosos en primavera.

Tenemos por delante un tiempo oscuro y frío, pero necesario. Un tiempo de trabajo y cultivo espiritual interior. Jesucristo, sin duda, nos acompañará. Sin él no podemos ser ni hacer nada.

En la parroquia, el sábado comenzaremos la catequesis. Hay pocos niños apuntados, pero a ellos les dedicaremos todo el esfuerzo que podamos para que descubran y conozcan mejor a Jesucristo y su Iglesia. Rezad por ellos.

El próximo domingo se celebra el día del Domund. Hablaremos de ello y también del Sínodo de los Obispos, ya que algunos me han preguntado.

Las noticias de estos días con todo lo del Ébola no son buenas. El no tener las cosas controladas nos produce mucho miedo. Por eso, una vez más, apelo a la oración por los enfermos (los de Ébola y todos los demás), los científicos y los gobernantes para que se solucione todo pronto.

- Salir de la burbuja
- Domund
- Sínodo de los Obispos sobre la Familia
- Palabra de Vida
- Año Jubilar Teresiano



Salir de la burbuja

Uno de los días de las fiestas de San Froilán me invitaron a ir a un concierto que había en la Plaza Horta do Seminario. Salí de mi burbuja y fui.

Para los que no son de Lugo, les diré que los conciertos que hay en esta plaza suelen ser los más “estridentes” y ruidosos.

Pues eso... que salí de la burbuja y allá me fui. Lo que vi no es mejor que lo que tengo dentro de mi burbuja ni tampoco me hizo más feliz. No, no se asusten, no hice nada de lo que me tenga que confesar o arrepentir.



El concierto era de Les Tambours du Bronx. Después me enteré de que eran muy famosos. En Youtube hay muchos vídeos. La música que hacen consiste en aporrear con mucho ritmo unos bidones metálicos de 250 litros, de los que se usan para el aceite de las grandes máquinas. Lo forman un grupo de unos 17 hombres. Me pareció interesante y original. Por eso, y para sentir de cerca cómo “respira” parte del mundo, acepté la invitación.

Reconozco el mérito que tienen por el esfuerzo, casi sobrehumano, que supone estar golpeando aquellos bidones con un ritmo tan sincronizado y con tal potencia durante hora y media.

Y hasta aquí no hay nada que objetar. Sólo un volumen muy alto, pero todo bien.

Lo que no entiendo es que hacer todo eso tuviera que ser a base de gestos que transmitían mucha violencia. Desde las caras de los propios “artistas” hasta la forma de tratar los instrumentos (bidones), el escenario y el resto de material que tenían.

Supongo que esto es lo propio en cualquier concierto de este tipo de música. En uno de estos gestos violentos, por dos veces uno de los bidones fue lanzado con tal ímpetu que salió rodando del escenario y cayó sobre los hombros de unos de los chicos de seguridad. Y ya no me extiendo en explicar lo del escupitajo que lanzó uno de los “artistas”, con el que “duchó” a los que estaban en primera línea.

Sé que un solo concierto de este tipo no convierte la sociedad en violenta. Pero, del mismo modo, creo que todo contribuye para que la humanidad sea



precisamente aquel que peor pinta tenía, y que unos minutos antes había lanzado el monumental escupitajo. En fin...

Lo que acabo de decir fue a propósito de este concierto, pero lo podría decir igualmente de cualquier otro grupo de este estilo y de otras muchas actividades que se venden como arte y que tienen muchos seguidores.

Me vuelvo a mi burbuja con el Príncipe de la Paz. No necesito violencia añadida ni camuflada bajo la “piel de cordero” de un concierto, aparentemente inofensivo. Necesito paz, mucha paz...

Miguel Ángel Álvarez Pérez.

Domund

El DOMUND es el día en que la Iglesia universal reza por los misioneros y misioneras y colabora con ellos en su labor evangelizadora desarrollada entre los más pobres.

La Jornada Mundial de las Misiones, conocida en España como DOMUND, se celebra en todo el mundo el cuarto domingo de octubre. El DOMUND es una llamada de atención sobre la común responsabilidad de todos los cristianos en la evangelización e invita a amar y apoyar la causa misionera. Los misioneros dan a conocer a todos el mensaje de Jesús, especialmente en aquellos lugares del mundo donde el Evangelio está en sus comienzos y la Iglesia aún no está asentada.

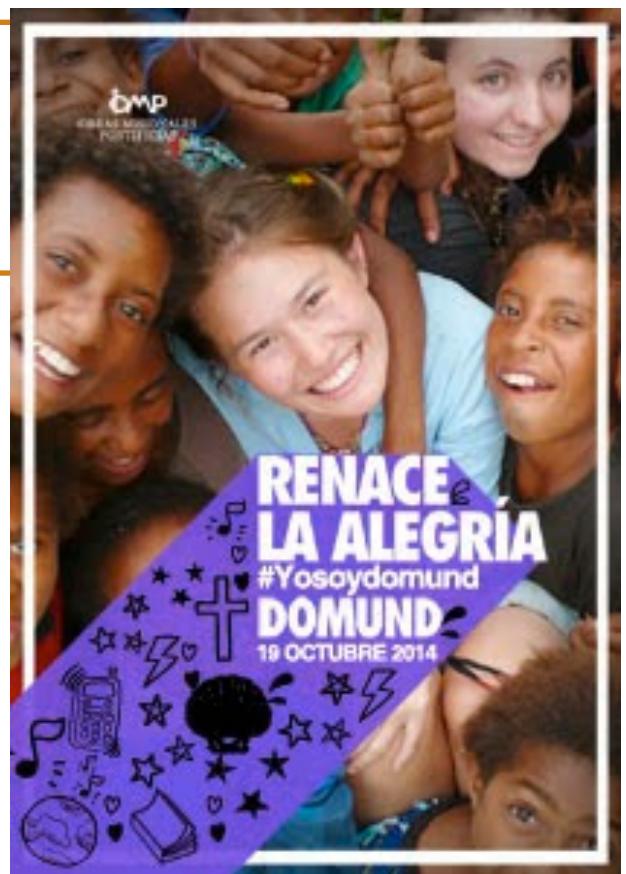
cada vez un poco más violenta, donde los perjudicados somos nosotros mismos: la violencia del hombre contra el hombre, pues los “bidones” no sienten los golpes.

En honor a la verdad, he decir que me sorprendió la delicadeza y atención con que después trató uno de los músicos a los niños que se acercaron a él para pedirle autógrafos y hacerse fotos,

RENACE LA ALEGRÍA

#Yosoydomund

DOMUND
19 OCTUBRE 2014



Estos lugares son conocidos como Territorios de Misión, están confiados a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y dependen en gran medida de la labor de los misioneros y del sostenimiento económico las Obras Misionales Pontificias de todo el mundo. Mediante el DOMUND, la Iglesia trata de cubrir estas carencias y ayudar a los más desfavorecidos a través de los misioneros.

El DOMUND es el momento culminante de una corriente de animación misionera y de cooperación con las misiones que se realiza durante todo el año, pero de una manera muy especial durante el “Octubre Misionero”, el mes de las misiones.

Mas información en: <http://www.domund.org/>

Sínodo sobre la Familia

Gracias al fácil acceso a los medios de comunicación, tenemos información en tiempo real de lo que pasa en cualquier lugar del mundo. Gracias a esto, y a que el tema despierta mucho interés, nos enteramos todos de que se está celebrando el Sínodo de los Obispos.

En los siguientes enlaces hay información acerca de lo que es el Sínodo de los Obispos y también de la actual Asamblea extraordinaria que se celebra del 5 al 19 de octubre.

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_20050309_documentation-profile_sp.html#I.

<http://www.news.va/es/sites/synod2014>



Palabra de Vida

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (22,15-21)
«Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.

Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.»

Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?»

Le respondieron: «Del César.»

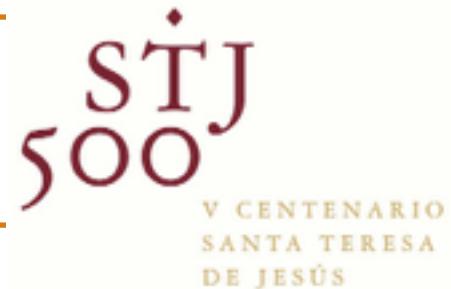
Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»



Año Jubilar Teresiano

En el año 2015 se celebra el 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Con este motivo la Santa Sede concedió la gracia de celebrar un Año Jubilar Teresiano.

Más información en: <http://www.stj500.com/>



“Vivo sin vivir en mí”

La canción que comparto hoy se titula “Vivo sin vivir en mí”. Es un himno compuesto por Santa Teresa. Se puede escuchar en siguiente enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=fle-OQ8Bdhg>

Texto. “Libro de su vida” (Cap. 8,1-4) de Santa Teresa de Ávila sobre la necesidad de la oración

No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dará a nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querría me aborreciesen los que esto leyesen de ver un alma tan pertinaz e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces que en este tiempo falté a Dios.



Por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas. Y con levantarme y mal -pues tornaba a caer- y en vida tan baja de perfección, que ningún caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros, sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en el contentos del mundo, en acordarme de lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desosegaban. Ello es una guerra tan penosa que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuanto más tantos años.

Con todo, veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que había de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oración; digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa, de cuantas hay en él, es menester mayor que tratar traición al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante; porque, puesto que siempre estamos delante de Dios, parécmeme a mí es de otra manera los que tratan de oración, porque están viendo que los mira; que los demás podrá ser estén algunos días que aun no se acuerden que los ve Dios.

Verdad es que, en estos años, hubo muchos meses -y o alguna vez año- que me guardaba de ofender al Señor y me daba mucho a la oración, y hacia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender. Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto.

Mas acuérdate poco de estos días buenos, y así debían ser pocos y muchos de los ruines. Ratos grandes de oración pocos días se pasaban sin tenerlos, si no era estar muy mala y muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios; procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviessen, y suplicábalo al Señor; hablaba muchas veces en él.

Ansí que, si no fue el año que tengo dicho, en veintiocho años que ha que comencé oración, más de los dieciocho pasé esta batalla y contienda de tratar



con Dios y con el mundo. Los demás, que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas, con estar, a lo que pienso, en servicio de Dios y con conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo sido suave, como diré después.

Pues para lo que he tanto contado esto es, como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; lo otro para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo, si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación como, a lo que ahora parece, me ha sacado a mí.